



ISBN: 978-607-02-0408-1

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iisue.unam.mx/libros

Clara Inés Ramírez (2008)

“La biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa”
en *Cátedras y catedráticos en la historia de las universidades
e instituciones de educación superior en México.*

I. La educación colonial,

María de Lourdes Alvarado, Leticia Pérez Puente (coords.),

IIUE-UNAM, México, pp. 217-230.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

La biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa

Clara Inés Ramírez

IISUE-UNAM

El personaje de Hernando Ortiz de Hinojosa llamó mi atención desde el primer trabajo de investigación que realicé debido a su importancia durante el proceso de consolidación de la Real Universidad de México. El interés por este personaje me surgió cuando estudiaba las provisiones de cátedras de artes en la Real Universidad de México durante el siglo XVI, para mi tesis de licenciatura, en 1987. Pese a su evidente importancia, Ortiz era casi desconocido para la historiografía de la cultura virreinal, por lo que comencé a indagar con detenimiento sobre su carrera profesional. Muy pronto encontré abundante información en archivos o repertorios de fuentes publicados y me di a la tarea de escribir sobre la vida de Ortiz y su carrera académica.

Además de los datos contenidos en el archivo de la antigua universidad de México, resguardado en el Ramo Universidad del Archivo General de la Nación, existen dos documentos fundamentales para conocer la vida de Hernando Ortiz de Hinojosa: el extenso expediente sobre su limpieza de sangre, que hoy se encuentra en el Ramo Inquisición del mismo Archivo, y su testamento, actualmente en el Ramo Bienes Nacionales, también en el AGN. Estas fuentes, más información de muy diversa índole, dispersa en otros fondos documentales, permiten reconstruir con cierta precisión la vida de este personaje.¹

1 La visión más completa de los datos biográficos de Hernando Ortiz en Clara Ramírez, *Grupos de poder clerical en las universidades hispánicas, los regulares en Salamanca y México durante el*

Uno de los testimonios más importantes de la vida de Ortiz, pero también de los más difíciles de estudiar, es el inventario de su biblioteca, en el que me encuentro trabajando actualmente. El inventario, realizado *post mortem*, forma parte del recuento general de todos los bienes de Ortiz, levantado por los albaceas en cumplimiento de las disposiciones testamentarias del catedrático.²

LA BIBLIOTECA

En su testamento, Hernando Ortiz había dispuesto que se vendieran sus bienes, su biblioteca como el máspreciado entre ellos, para cubrir ciertas deudas y donaciones que dejaba en herencia, así como para solventar los gastos de un entierro fastuoso, del que dejó pagados los lutos para todos los parientes y universitarios que quisiesen asistir.³

En enero de 1598, poco antes de su muerte, cuando redactó su testamento, Hernando Ortiz valoró su biblioteca en los siguientes términos: “declaro por mis bienes todos los libros que están en mi casa y estudio, que son los más y mejores *que* an pasado a estas partes, de latinidad, de griego, hebreo, artes, filosofía natural y moral, teología especulativa, moral, de cánones y leyes”.⁴

No parece exagerada la valoración que hacía Ortiz de sus libros, a juzgar por el inventario que de ellos se hizo el 13 de marzo del mismo año, nueve días después de su muerte. Se registraron entonces un total de 694 entradas, muchas de ellas para varios volúmenes, un número sin duda muy importante para una biblioteca privada de la

siglo XVI, vol II, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México (CESU-UNAM), 2001-2002, pp 36-41 y 93-101.

2 Testamento de Hernando Ortiz de Hinojosa, Archivo General de la Nación [en adelante AGN], Ramo Bienes Nacionales, vol 510, exp 5 [Transcrito en Clara Ramírez, *Grupos, op cit*, vol II, anexo 14a3].

3 En otra ocasión me he detenido en el estudio del testamento de Ortiz desde el punto de vista de sus bienes y legaciones Clara Inés Ramírez, “Haberes y deberes del doctor Hernando Ortiz de Hinojosa El testamento de un universitario del siglo XVI”, en *Religión, poder y autoridad en la Nueva España*, México, Instituto de Investigaciones Históricas (IIH)-UNAM, 2005.

4 Testamento de Hernando Ortiz, en Clara Inés Ramírez, *Grupos, op cit*, vol II, anexo 14a3.

época. La biblioteca cubría las disciplinas universitarias de entonces, con más amplitud de lo que señalaba el propio Ortiz pues, además de filosofía, teología, cánones y leyes, el acervo contenía libros de retórica, gramática y medicina. Aunque aún no he terminado la identificación completa de los libros, puedo decir que tenía también obras de historia y literatura profana, como por ejemplo, *La Celestina*.

Tampoco en la variedad de lenguas que se encontraban en su biblioteca exageraba Ortiz; además de libros en castellano, latín, griego y hebreo, tenía libros en náhuatl y en toscano. Seis lenguas que muestran por sí solas el amplio ámbito de influencias e intereses de su pensamiento: desde la tradición judía, que le venía de familia y de la que parece consciente —a juzgar por un par de libros en hebreo que tenía—, hasta el náhuatl, que conocía dada su calidad de cura de pueblos de indios, pasando por el toscano, que parece haber querido estudiar, pues poseía una gramática que le hubiera permitido leer, posiblemente, de Ludovico Ariosto, el *Orlando furioso*, volumen en toscano que aparece en el inventario. Éstos son algunos de los datos preliminares que arroja el inventario de la biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa a la que se volverá más adelante, antes, veamos quién era este personaje que poseía tan variada y rica biblioteca.

DATOS BIOGRÁFICOS

Hernando Ortiz de Hinojosa nació en la ciudad de México hacia 1544. Su familia, compuesta inicialmente por sus padres y su hermana mayor, había emigrado desde San Lúcar de Barrameda, en la región de Andalucía, España, hacia México, alrededor de 1538, seis años antes del nacimiento de Hernando. La familia del padre de Ortiz había sufrido la persecución contra los judíos: la bisabuela había sido condenada por la Inquisición, el abuelo nunca aceptó el cristianismo, mientras que su abuela se hizo conversa. Al emigrar, el padre de Hernando había roto con sus ancestros judíos para apoyarse en

la familia de su esposa, quien tenía dos hermanos que eran frailes dominicos en la Nueva España.⁵

En México, los Ortiz de Hinojosa tuvieron otros nueve hijos; los dos mayores murieron, por lo que Hernando ocupó el lugar del primogénito y fue el único que hizo estudios universitarios. No se sabe mucho de su primera formación, pero parece que estudió gramática con los dominicos, tal vez por recomendación de sus tíos, miembros de la orden.⁶

Durante 1563, Hernando Ortiz fue, al parecer, cursante en la Facultad de Artes de la Real Universidad de México, pues en noviembre de ese año fue electo consiliario para el periodo siguiente.⁷ Entre julio y noviembre de 1564, recibió el grado de bachiller en artes por la Universidad, el más bajo que otorgaba el Estudio, y durante los siguientes 25 años obtuvo ocho grados más en la Universidad, otorgados en las facultades de Artes, Teología y Cánones.⁸

Artes	Teología	Cánones
Bachiller (1564)	Bachiller (1569)	Bachiller (1581)
Licenciado (1567)	Licenciado (c. 1575)	Licenciado (1587)
Maestro (1570)	Doctor (1576)	Doctor (1589)

Además de sus grados, el desempeño de Hernando Ortiz como profesor fue factor fundamental para la consolidación de las facultades de Artes y Teología de la Real Universidad de México; su tra-

5 Los datos biográficos de Ortiz anteriores a su ingreso a la Universidad están tomados básicamente del expediente de limpieza de sangre, editado en Clara Inés Ramírez, *Grupos, op cit*, vol II, anexo 14a2, pp 283-317.

6 *Idem*.

7 AGN, Ramo Universidad [en adelante RU], vol 3, fols (81-81v) 83-83v.

8 Grados en la Universidad, en AGN. *En Artes*: julio-noviembre de 1564, bachiller, RU, vol. 2, fols. (15v) 18v y (+82v) 84v. • 15 de septiembre de 1567, licenciado, RU, vol. 360. • Enero-marzo 1570, maestro, RU, vol. 3, fols. 51v y 52v. *En Teología* • 1569, bachiller. En julio de 1568 era cursante en teología, RU, vol. 83, f. 11v y en enero de 1570 ya era bachiller: *Descripción del Arzobispado de México, hecha en 1570 y otros documentos*, Guadalajara, José Joaquín Terrazas e Hijas Impresores, 1897, p. 362. • Antes de marzo de 1575, licenciado: *Cartas de Indias*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1980, p. 201. • Diciembre de 1576, doctor, RU, vol. 5, fols. 43-43v. *En Cánones* • Sólo conocemos la fecha de su grado de doctor, el 29 de octubre de 1589, RU, vol. 6, fols. 152v-153.

yectoria se convirtió en modelo de desempeño para muchos jóvenes universitarios novohispanos.⁹

En 1569, a los 25 años de edad, Ortiz de Hinojosa obtuvo su primera cátedra: una temporal de artes, de las menos prestigiadas de la Universidad. En 1571, tres años después, ascendió a la cátedra de propiedad en la misma Facultad, cátedra que leyó durante 16 años consecutivos, alternando, algunas veces, con una segunda cátedra de artes. Consta que en muchas ocasiones no se le pagaron estos cursos.¹⁰ En 1587, ascendió a vísperas de teología, la segunda cátedra de importancia en la Facultad Mayor de Teología, y, en 1590, cuando tenía 46 años, consiguió la de prima de teología, una de las principales cátedras universitarias, donde permaneció hasta su muerte, ocurrida en 1598.¹¹

Además de grados y cátedras, Ortiz participó de manera activa en el gobierno universitario, primero como consiliario, luego como secretario y después como diputado encargado de las finanzas. Como doctor fue asistente asiduo a los claustros plenos, donde se trataban los asuntos más generales del gobierno universitario.¹²

Hernando Ortiz también tuvo una importante carrera dentro de la jerarquía eclesiástica: en 1561, a los 17 años de edad, recibió la primera orden sacra, de corona, y en 1568, a los 24, obtuvo la licencia para decir misa junto con el cuidado del curato de Churubusco.¹³ En 1576, Ortiz fue nombrado medio racionero en la catedral, pero no aceptó el cargo, de baja estima, en espera de ser electo canónigo, lo que consiguió en 1589.¹⁴ La carrera del universitario dentro de la

9 Armando Pavón Romero y Clara Inés Ramírez González, "La carrera universitaria en el siglo XVI. El acceso de los estudiantes a la cátedras", en *Los estudiantes Trabajos de historia y sociología*, México, CESU-UNAM, 1989, pp 56-100.

10 Clara Inés Ramírez, "Las provisiones de cátedras en la Facultad de Artes durante el siglo XVI", México, tesina inédita para optar por el grado de licenciada en historia, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)-UNAM, 1987.

11 Clara Inés Ramírez, *Grupos, op cit*, pp 36-37, 84-85.

12 Idem.

13 *Ibid*, p 37, núm 37.

14 Sobre la trayectoria de Ortiz véase también, Armando Pavón Romero y Clara Inés Ramírez, *El catedrático novohispano, oficio y burocracia*, México, CESU-UNAM (La Real Universidad de México Estudios y Textos, IV), 1993, pp 38-50.

jerarquía eclesiástica se vio coronada en 1596 con el nombramiento de obispo coadjutor de Guatemala, lo que quería decir que muriendo el titular, Ortiz ocuparía el obispado. Sin embargo, el doctor murió año y medio después, sin haber tomado posesión de su cargo.¹⁵

Los ascensos de Hernando Ortiz tanto en la Universidad como en la jerarquía eclesiástica le proporcionaron influencia como teólogo y canonista en la sociedad novohispana. Destaca en especial su participación en el Tercer Concilio Provincial Mexicano, en 1585, con pareceres sobre asuntos varios y, aunque los estudiosos del Concilio valoran de desigual manera los escritos de Ortiz, todos están de acuerdo en su intensa actividad como teólogo consultor.¹⁶

En 1592, después de un prolijo *cursus honorum*, el doctor Ortiz de Hinojosa fue nombrado calificador de libros para el Santo Oficio de la Inquisición. Sin embargo, un año más tarde fue retirado del cargo por haberse conocido en México la filiación judía de sus abuelos y bisabuelos paternos.¹⁷

Cuando murió, en 1598, a los 54 años de edad, Hernando Ortiz de Hinojosa era maestro en artes, doctor en teología y cánones, catedrático de prima de teología en la Real Universidad, canónigo de la catedral de México y obispo electo de Guatemala. La suya era una de las primeras trayectorias de un criollo formado en Nueva España, y en América en general, que culminaba con el nombramiento para una sede episcopal. Después de él, este tipo de carrera se consolidó, haciendo de los obispados americanos los puestos más solicitados por los universitarios novohispanos. Los obispados de Guatemala, Durango, Panamá, Santo Domingo o Filipinas, entre otros, estaban entre las expectativas de quienes ingresaron a la Real Universidad de México durante todo el periodo colonial. Ya para finales del siglo

15 John F Schwaller, *The Church and clergy in sixteenth-century Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987, p 149.

16 Stafford Poole, "War by fire and blood The Church and Chichimecas, 1585", en *The Americas*, 22, núm2, octubre, 1965, p 131 José A Llaguno, *La personalidad jurídica del indio y el IIIer concilio provincial mexicano*, México, Porrúa, 1963, p 81 Alberto Carrillo Cázares, *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585*, vol I México, El Colegio de Michoacán/El Colegio de San Luis, 2000, p 357.

17 AGN, Ramo Inquisición, vol 195, exp 2, en Clara Inés Ramírez, *Grupos, op cit*, vol 2, pp 283-317.

xvi, la real universidad de México se había consolidado como una universidad colonial del Imperio Hispánico, con un importante radio de acción sobre otros territorios imperiales.¹⁸

La biblioteca de Hernando Ortiz era pues la biblioteca de un universitario, canónigo de la catedral de México y obispo electo de Guatemala, muerto hacia finales del siglo xvi. Su estudio servirá sin duda para conocer el ambiente académico del México colonial. En tanto que pueda ofrecer un análisis completo de las casi 700 obras que Hernando Ortiz poseía, se presentan a continuación algunas consideraciones generales sobre la temática de la biblioteca.

EL INVENTARIO DE LA BIBLIOTECA

El inventario de la biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa es parte del expediente testamentario. El conteo de los libros tomó cinco días de trabajo y fue realizado por el albacea testamentario de Hernando, su hermano Domingo, ante notario público y en presencia de testigos que variaban de un día a otro; entre los testigos estuvieron, en dos ocasiones, algunos impresores y libreros novohispanos, como Diego de Arceo y Pedro Balli.

El inventario consta de 694 entradas.¹⁹ En algunos casos se usó una entrada por título, anotando además el total de volúmenes de la obra. Se dice, por ejemplo, “Isidoro Claro, en 8 tomos”. En otras ocasiones, en cambio, hay una entrada por volumen, por lo que resulta muy difícil determinar con exactitud el número total de títulos que conformaban la biblioteca.

La información contenida en el inventario es escueta, lo que no permite sacar muchas conclusiones sobre los lugares de edición de las obras que poseía Ortiz, pues sólo conocemos al autor, en algunos casos el título y, con mucha suerte, el idioma, pero no se conserva

18 Armando Pavón Romero y Clara Inés Ramírez González, *El catedrático novohispano, op cit*, y “La carrera universitaria”, *op cit*, pp 56-100.

19 Como ya se dijo, el inventario es parte del testamento que está en el AGN, Ramo Bienes Nacionales, vol 510, exp 5 [Transcrito en Clara Inés Ramírez, *Grupos, op cit*, vol II, anexo 14a3, p 317-346].

ningún dato del pie de imprenta. En casi todos los casos resulta difícil identificar la edición precisa que poseía Ortiz pues, por ejemplo, en cuanto a los títulos de los clásicos griegos y latinos, casi todos los anotados en el inventario cuentan con diversas ediciones en latín, impresas en las principales ciudades editoriales de la Europa del siglo XVI.

En contadas oportunidades el inventario da cuenta del costo de algunos libros, como lo hace con la versión latina del *Cantar de los Cantares* de fray Luis de León,²⁰ que costaba entonces un peso, un bajo precio, comparado con los 700 pesos anuales que ganaba el catedrático de prima de teología de la Universidad de principios del siglo XVII.

El inventario de la biblioteca de Ortiz no tiene ningún orden evidente, como sí sucede con otros inventarios de la época, como por ejemplo con el de la librería de Benito Boyer.²¹ A diferencia de la de Boyer, la de Ortiz era una biblioteca particular y, como lo muestran inventarios de este tipo estudiados por Trevor J. Dadson,²² los inventarios privados de muchas bibliotecas particulares del Siglo de Oro no tenían ningún orden específico.

Se ha reservado el estudio detallado, tema por tema, de la biblioteca de Hernando Ortiz, para otras ocasiones.²³ Por ahora, se ofrecen algunos comentarios sobre la temática general de la biblioteca en busca de una comprensión inicial de los intereses intelectuales de Hernando Ortiz de Hinojosa.

20 Sobre esta obra puede verse la introducción de Javier San José Lera a Luis de León, *Cantar de los cantares de Salomón*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002 [edición y presentación de Javier San José Lera].

21 Vicente Bécares y Alejandro Luis Iglesias, *La librería de Benito Boyer, Medina del Campo, 1592*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1992.

22 Trevor J Dadson, *Libros, lectores y lecturas Estudios sobre bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro*, Madrid, Arco, 1998.1

23 Actualmente estoy preparando un artículo sobre los clásicos en la biblioteca de Hernando Ortiz, para el libro que está coordinando Armando Pavón sobre trayectorias y carreras de universitarios novohispanos, para publicarse en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), UNAM (antes CESU).

En una primera lectura del inventario de la biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa sorprende la presencia de los principales autores grecolatinos conocidos durante el siglo XVI. No son muchos, unos 37, de entre los que destacan los autores latinos sobre los griegos. Así, por ejemplo, mientras que en la biblioteca están representados los principales poetas y retóricos latinos, como Horacio y Virgilio, no están los poetas heroicos griegos, como Homero, ni los autores de comedias o tragedias, como Sófocles.

Aunque la biblioteca evidencia una preocupación de Hernando Ortiz por la cultura clásica, muestra también que a este universitario novohispano de la segunda mitad del siglo XVI no le preocupaba mucho leer versiones de los clásicos en sus lenguas originales: no todos los autores griegos estaban en griego, ni todos los latinos, en latín. A Ortiz no parece haberle preocupado leer a Platón y a Plutarco en latín, o a Virgilio, Ovidio, Lucano y Cicerón, en castellano.

La historia es uno de los temas clásicos presentes en la biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa. Historiadores como Jenofonte, Plutarco, Luciano, Salustio, Tito Livio, César y Marco Aurelio están registrados en el inventario. Todos estos historiadores tienen en común una visión moralizante de la historia. En cambio, Ortiz no tenía libros de otros historiadores clásicos, como Heródoto, Tucídides o Polibio, más políticos, aunque se sabe que sus obras circulaban en la época. Estas presencias y ausencias permiten sugerir que a Ortiz le gustaban más los autores que veían en la historia una fuente de enseñanzas morales; autores como Jenofonte, Plutarco, César y Marco Aurelio, para quienes los individuos tenían un papel fundamental en el cambio histórico. Parece pues que las obras de teoría política clásica presentes en la biblioteca de Hernando Ortiz remiten a la visión del mundo donde la formación moral del individuo es la clave para el buen funcionamiento de la sociedad.

La biblioteca de Hernando Ortiz, formada en la Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVI, refleja ver la amplia circulación de textos clásicos que había en el México de aquella época. Con su gusto por los clásicos, Ortiz deja ver la influencia que recibía

del trabajo de recuperación, traducción, impresión y difusión de los autores clásicos que los humanistas europeos habían realizado durante los dos siglos anteriores. Los textos clásicos aparecen como parte importante de la cultura de la época, ya en lenguas originales o en traducciones latinas o castellanas. Tal vez para el siglo XVI, en la Nueva España, se había perdido un poco el rigor humanista de leer textos en lenguas originales, quedando, solamente, una cultura clásica en cuanto a autores y temas. Además, otra característica del clasicismo de Hernando Ortiz era que estaba más influido por los latinos que por los griegos.

La presencia de los clásicos muestra la influencia del humanismo en la selección bibliográfica de Hernando Ortiz, y se complementa con la presencia directa de autores humanistas en el inventario, como Ariosto, Policiano, Alciato, Valla, Vives y Erasmo. En el inventario se aclara que las obras de Erasmo están enmendadas, pues éstas estaban ya para entonces prohibidas por los índices inquisitoriales. Sin embargo, es significativa la presencia de este autor en la biblioteca, cuya influencia en el mundo hispánico había tratado de erradicarse.²⁴

La cultura clásica y renacentista presente en la biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa resulta menor comparada con la gran cantidad de obras teológicas que contenía el acervo bibliográfico del catedrático. De hecho, la mitad de las obras registradas en el inventario están relacionadas con temas de teología. La biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa era, pues, una biblioteca teológica; sin embargo, entre las obras de teología que este profesor universitario tenía, es posible hacer algunas distinciones importantes. La mayor parte de las obras teológicas de la biblioteca de Hernando Ortiz están relacionadas con los estudios bíblicos. “Biblia” o Sagrada Escritura era uno de los cursos de las facultades de teología de la época y a él estaban asociados los múltiples comentarios a los textos bíblicos que se publicaron por entonces, pero el énfasis en el estudio de la

24 Marcel Bataillon, *Erasmo y España Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1982.

Biblia marcaba también una posición teológica en las universidades de la época.

Durante la segunda mitad del siglo xvi, la teología escolástica se alejaba del estudio directo de la Biblia, como lo habían postulado Erasmo y sus contemporáneos a principios del siglo xvi. En cambio, los biblistas salmantinos de la segunda mitad del siglo, como fray Luis de León, Martín Martínez Cantalapiedra y Gaspar de Grajal, insistían en los estudios bíblicos y en el conocimiento del hebreo como disciplinas fundamentales de un teólogo.²⁵ A los tres profesores se les siguió un proceso inquisitorial en 1572 por su manera de trabajar sobre la Biblia.²⁶ Autores como fray Luis de León y Gaspar de Grajal están presentes en el inventario de Hernando Ortiz.

Parece, pues, que la presencia de estudios bíblicos en la biblioteca de Hernando Ortiz muestra su interés por esta corriente teológica, no dominante en su época; a ello habría que sumar el hecho de que en el inventario se da cuenta de dos textos en hebreo, uno de ellos, un diccionario. Hay que recordar que Ortiz tenía ancestros judíos que se negaron a abandonar su credo, pero su interés por el hebreo no puede explicarse sólo por esa filiación familiar en un ambiente donde el estudio de esa lengua se vinculaba con una escuela teológica concreta.

La teología escolástica, materia teórica que dominaba el panorama teológico de la época y se enseñaba en las principales cátedras universitarias de entonces tenía, también, un importante lugar dentro de la biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa. Lo que más ha llamado mi atención, después de esta primera revisión general, es que Ortiz estaba bastante actualizado en cuanto a las obras de teología escolástica que se publicaban en Europa. Obras como las de Luis de León o Domingo Báñez, publicadas pocos años antes en Salamanca, así como textos recientes y poco conocidos, como los de Juan Vicente se encuentran en su biblioteca. De hecho, en ésta no fal-

25 *Historia de la Iglesia en España*, 5 vols, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, vol III-2 [obra dirigida por Ricardo García-Villoslada].

26 Luis de León, *Escritos desde la cárcel Autógrafos del primer proceso inquisitorial*, Madrid, Ediciones Escorialenses, 1991 [edición y estudio introductorio de José Barrientos].

taba casi ninguno de los escolásticos más reconocidos en el ámbito hispánico de la segunda mitad del siglo xvi.

En cuanto a la teología escolástica de este siglo, Ortiz de Hinojosa no parece haber sido un intelectual cerrado a una sola de las corrientes entonces imperantes; por el contrario, leía autores de corrientes escolásticas contrapuestas: en su biblioteca se encontraban escritores dominicos, como Domingo de Soto y Melchor Cano; agustinos, como Tomás de Villanueva y Alonso de Orozco, y jesuitas, como Luis de Molina y Francisco Suárez. Esta variedad de corrientes presentes en su biblioteca lo muestra como cuidadoso y actualizado conocedor de la teología del momento. Conocía, por ejemplo, al fundador del neotomismo hispánico, Francisco de Vitoria, teórico muy importante en la discusión sobre la legitimidad del dominio hispánico sobre América, pero el catedrático también tenía las obras del alumno de Vitoria, Melchor Cano, quien sentó las bases de la teología contrarreformista. Junto con estas obras escolásticas, Hernando Ortiz poseía obras de una corriente un tanto opuesta, la espiritualidad cristiana, con autores como Juan de Ávila o Francisco de Osuna, por ejemplo. De hecho, Ortiz de Hinojosa contaba con cerca de 30 obras de teología mística, a la que parecía muy afecto. Después de muerto, en su mesa de noche se encontraron varias obras de oración y mística, lo que confirma esta idea de un teólogo profundamente versátil y abierto a diversas propuestas teológicas.

La biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa estaba, como se ha visto, muy actualizada en temas teológicos. Ello no quiere decir que no tuviera las obras de los teólogos escolásticos clásicos, como santo Tomás, Durando o Alberto Magno, por citar sólo algunos. Además, demuestra un profundo conocimiento de autores cristianos clásicos que escribieron en griego, como Orígenes, Dionisio Aeropagita o Eusebio de Cesárea; o latinos, como Agustín de Hipona o san Jerónimo. Toda la tradición católica, la occidental, pero también oriental, se encontraba representada en esta biblioteca novohispana del siglo xvi, lo que no deja de resultar sorprendente.

Además de teología bíblica, escolástica y patristica, Hernando Ortiz poseía buen número de martirologios y vidas de santos. Estos textos están relacionados con otro tipo de libros teológicos muy

numerosos en su biblioteca, como son los sermonarios y las sumas de sacramentos. Se trata de obras útiles para el desempeño de las labores prácticas de un cura de almas, como era decir misa y administrar los sacramentos. Como ya se ha dicho, Ortiz había sido cura párroco antes de pasar a ocupar otros cargos más altos en la jerarquía eclesiástica, como el de canónigo y obispo coadjutor. Los textos sacramentales presentes en la biblioteca de Ortiz obedecían, pues, al ejercicio práctico de su formación como teólogo y canonista.

Hernando Ortiz era, como se ha dicho, doctor en teología, pero también lo era en cánones. En su biblioteca existían también cerca de cien obras de derecho. La mayoría de ellas era de derecho eclesiástico, aunque tenía también algunas obras importantes de derecho civil e, incluso, de derecho real, materia, esta última, que estaba fuera de su ámbito de ejercicio profesional.

La filosofía, o artes, como se le conocía en aquella época, también estaba presente en su biblioteca, con los cursos básicos que se utilizaban entonces. Ortiz había sido muchos años profesor de artes en la universidad novohispana y tenía grados en ella. Resulta interesante que, además de los libros de artes editados en Europa, y sobre todo en España, Ortiz tuviera el curso de filosofía de fray Alonso de la Veracruz, editado en México a principios de los años cincuenta del siglo xvi.

De hecho, en la biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa están presentes varias obras publicadas en México, o relacionadas con la Nueva España. Además de las obras académicas de fray Alonso de la Veracruz, también estaba la de su contemporáneo fray Bartolomé de Ledesma y la *Summa de Tratos y Contratos*, de Tomás de Mercado. Más allá de las obras universitarias, Ortiz tenía historias del Nuevo Mundo, como la de Jerónimo de Zorita y la de José de Acosta. Pero lo más interesante son las obras en náhuatl, tanto diccionarios y gramáticas como obras para predicar y confesar en el idioma indígena; no hay que olvidar que Hernando Ortiz era cura párroco de Churubusco y conocía el náhuatl. Además, en el inventario se encuentra un registro que dice “Obispo de Chiapa”, que seguramente hace referencia a una de las obras de Bartolomé de Las Casas.

Cada uno de los temas presentes en la biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa hasta aquí enunciados permite un amplio estudio. El propósito de este trabajo, por el momento, era darles a conocer la riqueza y variedad de la biblioteca de Hernando Ortiz de Hinojosa, para la complejidad del variado universo cultural al que tenía acceso un hombre universitario de la ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XVI.